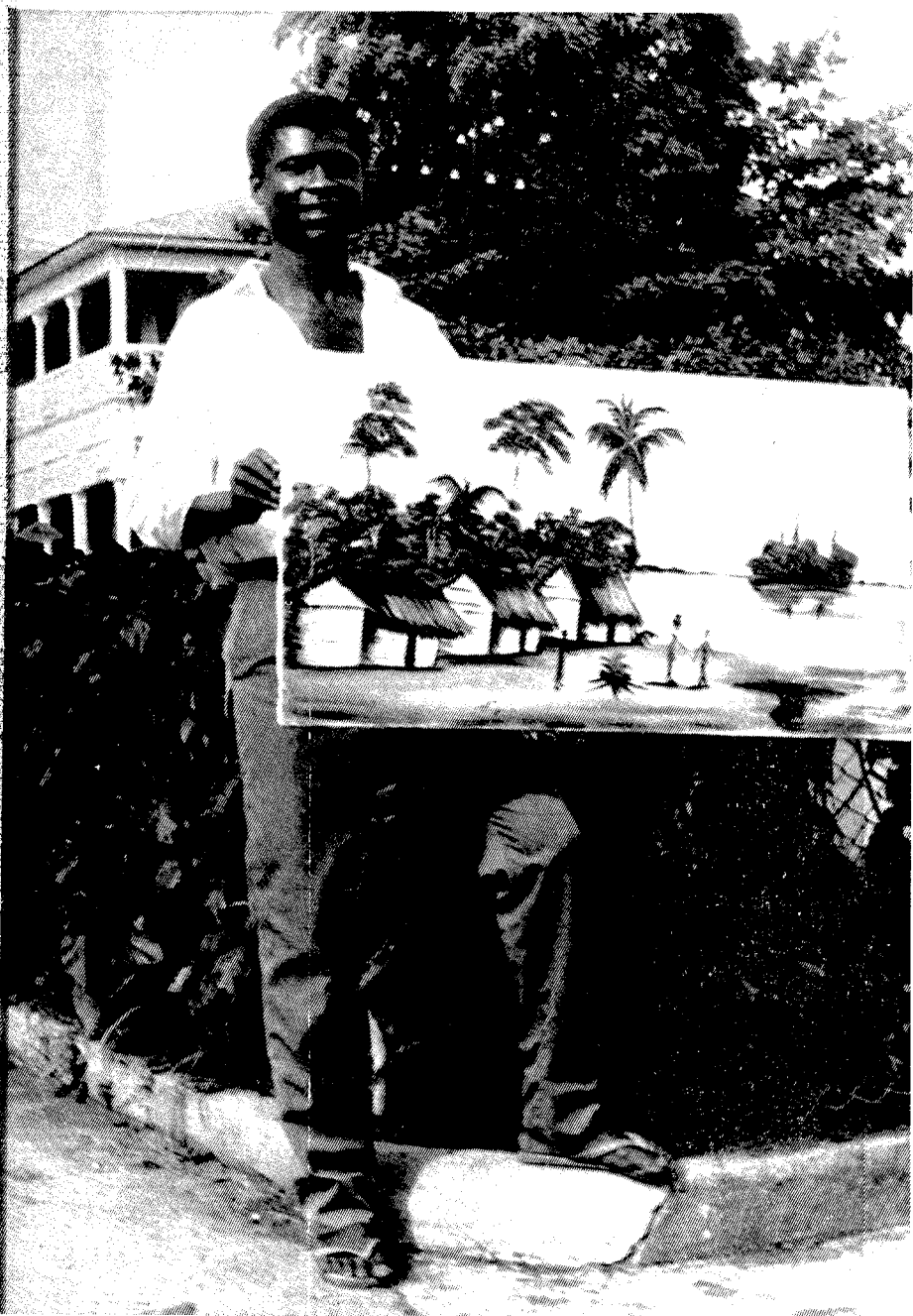


anta Isabel

UNIO 1965

la guinea española



Año LXII

N.º 1592

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL - SAN CARLOS
BATETE - MOKA - BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES

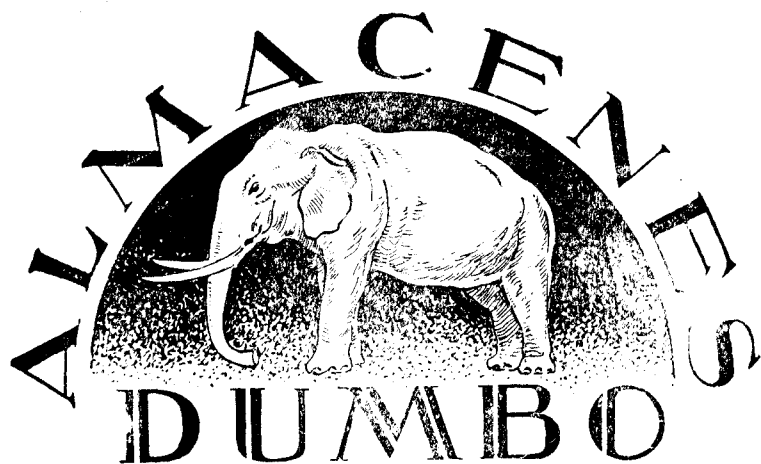


Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

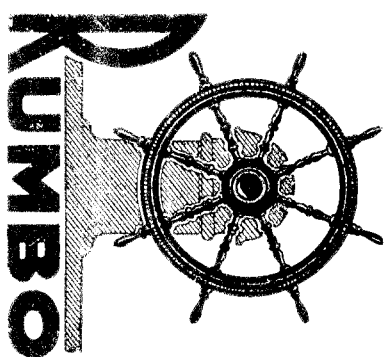
Los tabac



ATLANTIS

Son..

¡¡Magníficos!!



la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

Año LXII Núm. 1592

Santa Isabel, Junio de 1965

Depósito Legal—F. P. 510—1959.

Sumario

Pág.

El gran palmeral de Gaesa <i>por el R.P. Tomás Martínez C.M.F.</i>	138
Notas sobre el totemismo fang, <i>por Ramón Perramón C. M. F.</i>	142
Hallazgo prehistórico, <i>por Ramon Perramón, C. M. F.</i>	145
El Africa Ecuatorial Española a través de la novela y de la poesía, <i>por Carlos González Echegaray</i>	146
Desarrollo del país y unidad nacional. <i>por Juan Chema</i>	156
Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá.....	160
Poesía, <i>por Francisco Díaz</i>	164

PORTADA

Para el arte no hay fronteras ni razas

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

El gran palmeral de la Gaesa

1.— La palmera y su significado en la Isla

Por Tomás Martínez, c. m. f.

El paisaje ecuatorial africano se define y caracteriza por la palmera. Difícil poder precisar esa gama vegetal, indefinida, chillona, si no apareciera como un punto de referencia ese chorro vegetal, la palmera, lanzada a las alturas sutilmente para no robar el espacio vital a las demás plantas. La palmera da tonalidad, elegancia porque es como un surtidor en ese ondulante y verde jardín que es el bosque.

Sin embargo la palmera es algo más que un motivo de adorno en los cuadros, en los paseos y plazas en el paisaje africano. La palmera que bien pudiera ser considerada como el símbolo de la victoria y de la paz es, en este país extrañamente maravilloso, el árbol de la vida y el árbol elemental de su vivir cotidiano, día a día, pues le suministra alimento y bebida y abrigo y le es necesario para la artesanía de diversos útiles.

Utilidad de la palmera.

Todas o casi todas las especies de palmeras que abundan en el

bosque son aprovechadas por el hombre. Unas le proporcionan alimento y bebida: los frutos maduros de algunas palmeras son comestibles de otras se obtienen diversos aceites y los vinos de palma y de rafia. Entre estas palmeras está la palmera de la miel (*jubea spectabilis*) originaria de América, cuya savia hervida antes de que fermente produce ese preciado alimento. Otras proporcionan abrigo, como la nipa, sirviendo sus hojas para techar las casas; de otras se aprovecha el tronco o raquis para cielos rasos o adorno de las paredes. Las hay que sirven para objetos de cordelería y diversos objetos, como los melongos.

Entre todas las clases de palmera beneficiosas al hombre destaca la «palmera Oleífera» o «*Elaeis guineensis*» conocida en el África occidental con muy diferentes nombres: «Abobo—be» (Gana), «De» (Dahomey) «Deti» (Togo) «Bang» y «Malende» (Camerún) «Nku» (Ibo), «Eyop» (Calabar) «Alén» (Pamue), «Día» (Combe) «Obila» (Bubi). Fue a mitad del siglo XV cuando los portugueses dieron a conocer en Europa esta palmera y sus frutos,

La línea de esta palmera es de todos conocida. Es un árbol de tronco recto rematado por una «elegantisima y arqueada copa». Cuando ha alcanzado su pleno desarrollo se alza a unos 20 metros de altura y adquiere su tronco un espesor de 0'25 metros. El penacho que adorna su cumbre lo forman de 20 a 25 ramas de 3 a 7 metros de largo con hojas de 0'60 a 1 metro de largas.

Clasificación

Se suele atender para su clasificación o bien al color de sus frutos o bien espesor de la cáscara.

En el primer caso se encuentran las variedades siguientes:

1º TIPO NIGRESCENS. Es el más conocido. Sus frutos negros antes de la madurez toman después de madurar un color amarillo encarnado, conservando siempre una pequeña aureola negra en la parte inferior del fruto.

2º TIPO VIRESCENS. Es bastante rara esta clase de palmera; sin embargo se la encuentra en todo palmeral. Los frutos verdes antes de la madurez adquieren un color anaranjado claro al llegar a maduros, conservan también una pequeña aureola verde en la parte superior del fruto. El aceite de esta palmera no lo aprovechan los naturales.

3º TIPO ALBESCENS. Este tipo de palmera es rarísimo. Es muy apreciada para la hibridación de los palmerales en orden a obtener un aceite de mejor calidad. Los frutos antes de madurar son negros o verdes adquiriendo después de maduros un color rojizo.

Atendiendo al espesor de la cáscara se dan estas variedades:

1º TIPO PISIFERA. El fruto carece de cáscara y se compone de pulpa y de una almendra pequeña. De color amarillo presenta su pulpa salpicada de puntos negros. Característica suya es el dejar infecundos gran parte de los racimos.

2º TIPOS DURA Y TENERA. La cáscara de la primera tiene un espesor de 2 a 6 milímetros. El espesor de la segunda no llega a los 2 milímetros. Sin embargo para una diferenciación clara entre estos dos tipos se atiende sobre todo a la constitución fibrosa de los frutos.

Condiciones de vida.

La palmera es exclusiva de la zona tropical pues necesita en abundancia de dos elementos: el sol y el agua.

Ama el agua por eso crece lozana cerca de los pantanos, en todo terreno que conserva bien la humedad. Necesita en abundancia del sol, de aquí que le estorbe la sombra de otros árboles.

Además de esto requiere para su normal desarrollo terrenos flojos en donde pueda arraigar con facilidad. La altura por otra parte no le es favorable y se da mal cuando crece en terrenos que, aunque bien soleados, sobrepasan los 1.000 metros de altura.

Es, pues, la palmera una planta esencialmente bondadosa y ese mismo régimen de vida hace que tenga a pesar de su intenso cultivo muy pocas

plagas contra las cuales se muetsra por otra parte muy resistente.

La palmera en Fernando Poo.

Hasta que el terreno de la Isla empezó a ser desboscado, toda la periferia insular en una franja de más de cinco kilómetros se hallaba poblada por un esbelto palmeral contra el cual no pudieron los fieros tornados de los cuales se defendía valientemente atezando al viento con sus innumerables brazos, pero sí pudieron las hachas y machetes de los agricultores

Esos palmerales eran «el olivar y el viñedo» de los pueblos bubis de donde obtenían el graso aceite y el vino de palma o bahuí. Para el pueblo bubi la palmera ha sido, fue algo así como una columna totémica de la cual sacaba su provecho y a la cual respetaba.

El bubi no ha hecho nunca lo que en algunas partes del Continente acostumbraban hacer determinadas tribus: derribar la palmera para aprovecharse avaramente de su sabroso licor. El subía a la palmera y con mano diestra sajava el árbol para que destilara el líquido sin estropear por eso el fruto en germen.

La antigua sociedad bubi contaba con verdaderos peritos de la palmera; eran los «baeme» o vinateros que proveían de vino al pueblo.

Esa maestría en subir a la palmera con el cuerpo tenso —al igual que su arco, usado también por algunas tribus del Congo-Leopolville— y sobre todo ese tino para sajar la palmera en el lugar debido y colocar la cala-

baza de modo que reciba gota a gota el destilado sin que se pierda nada y sin que se introduzcan insectos..., todo ese arte, esa maestría, se está perdiendo en el pueblo bubi atento ahora a otras «artes» y otras distracciones que hacen que no tenga el pulso firme y la cabeza despejada.

Todo palmeral es en el bosque vestigio del paso del hombre. Los antiguos no cultivaban la palmera, pero desboscaban el terreno para cosechar sus alimenticios ñames y otros productos. En esos terrenos soleados fue apareciendo la palmera. Por eso todo palmeral señala un campo de cultivo e indica al mismo tiempo la proximidad de un antiguo pueblo.

Por la parte de Eburu y Abebo hemos encontrado extensos palmerales el «Uayá» es sin duda de las más importantes que fueron terrenos de cultivo de los pueblos de Moka y de los numerosos habitantes que poblaron esos lugares. En la actualidad esos palmerales están desapareciendo para dejar lugar a las fincas de cacao, el único cultivo que ha totalizado la agricultura de la Isla.

La industria del aceite en la Isla.

El cultivo de la palmera no se ha dado propiamente en la Isla hasta hace poco. Sin embargo en diferentes ocasiones se intentó montar una industria para la obtención del aceite.

La primera entidad en instalar una pequeña industria para la obtención del aceite de palma fue la Misión de Banapá, en el año 1885. El iniciador de esta empresa fue el P. Ramírez, Primer Prefecto Apostólico, quien mandó

traer de Inglaterra una prensa hidráulica y una gran caldera para la ebullición del aceite con varios accesorios más para aclararlo y purificarlo.

En el tiempo que estuvo funcionando además de atender al consumo local llegaron a exportar aceite a Liverpool.

Al trasladarse de lugar la Misión esa incipiente industria quedó abandonada.

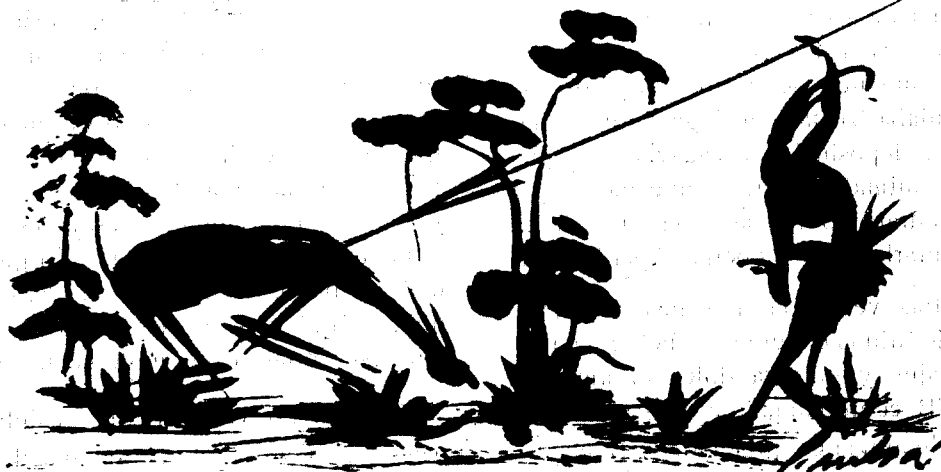
Más tarde, en el año 1934 la empresa «Veiga y Avendaño, S.A.» inaugura en Bokoko su prensa de aceite. La maquinaria instalada en una plata-

forma de 125 metros cuadrados constaba de «motor central a vapor con seis o más cuerpos y prensas para la despulpación y presión de la almendra con filtros varios para la refinación del aceite».

Ambas industrias se alimentaban con el bangá de las palmeras que espontáneamente crecían en el bosque.

El cultivo de la palmera a gran escala en la Isla y la industrialización de sus frutos se debe a la compañía «Ganadera y Agrícola Ecuatorial, S.A.» (GAESA), instalada en los límites de Maule y Balachá.

(Continuará).



NOTAS SOBRE EL TOTEMISMO DE LOS FANG

Seguimos pensando que la palabra Elenga usada por los pámués es la que expresa con más precisión el sentido de Totem. Para ellos es sinónimo de brujería o «medicina» aplicada muchas veces a la guerra. Por lo tanto el que tiene esta propiedad suele ser el fetichero.

Las prerrogativas y el ascendente de este personaje eran enormes ya que se le atribuían fuerzas ocultas que podía emplear en bien o en mal de la tribu. Las mujeres y los niños no podían presenciar sus actuaciones. Por esto cuando llegaba al poblado lo hacía haciendo sonar un silbato y gritando a todo pulmón: Elenga... Elenga... viene.

El Elengua se transmitía por herencia; una vez que su poseedor se encontraba a las puertas de la muerte llamaba a solas a su hijo mayor y le comunicaba los pormenores de esta rara «medicina». Entre otras cosas le mandaba visitar el lugar donde habrían depositado su cadáver y el primer animal cualquiera que fuese que encontrara sobre la sepultura debía capturarlo, pues debería ser su Elenga.

Otras veces, la transmisión se hace desde niños dándoles a beber ciertos brebajes y entregándoles el amuleto ABUB confeccionado con tiras de pieles de animales protectores. Si el ni-

ño es demasiado pequeño los padres le guardan este amuleto y se lo entregan cuando es mayor.

Parece que también entre los pámués existe la costumbre de que el brujo guarde en su casa el totem real o vivo. No obstante debemos confesar que nuestras informaciones son confusas y a veces contradictorias. Nuestros interrogados afirman que existe esta costumbre pero nadie lo ha visto. También se dice que hay transformaciones o asimilaciones del animal. A veces se guarda en una caja una culebra viva, o un ratón. Para algunos no hay tal culebra ni tal ratón, se trata sólo de un símbolo que en este caso para la culebra sería una cuerda o un trozo de liana.

En un pueblo del Gabón uno de los NDENDES que hace unos años se hizo tristemente célebre, consiguió que otro compinche suyo le entregara una famosa «medicina» con la que tenía amedrentado a todo el pueblo. Con el consentimiento de la gente penetró en la casa de su compañero y sacó de un recipiente muy escondido una serpiente blanca. Dirigiéndose al pueblo reunido en la plaza les dijo: —Aquí está la «medicina» con que este hombre os molestaba.—

Nosotros no vimos la tal culebra, pero suponemos que se trataba de la



Lo que este niño, que cree jugar a los indios, tiene en la mano es una talla totémica fang. Representa a «calao negro.»

Anfisbena Alba la cual es tenida por los nativos como muy venenosa siendo así que se trata de una inofensiva lombriz.

El célebre Padre Trilles que misionó por mucho tiempo las tribus fang del Gabón cuenta el hecho siguiente: Una tarde llegó extenuado y rendido a un poblado fang y como es costumbre el jefe lo hospedó en su casa y le ofreció la mejor cama, la cual tenía mosquitero. Ya muy entrada la noche notó el Padre unos movimientos raros en el mosquitero por lo cual encendió rápidamente la lámpara y cual no fué su espanto al ver enredada en el mosquitero a una horrible serpiente negra de las venenosas. Cerca de él dormía el niño que siempre le acompañaba, el cual se despertó al tiempo que el Padre encendía la lám-

para. Le pidió que trajera el rifle que tenía allí cerca, dispuesto disparar contra la serpiente; mas he aquí que en estas, asoma por allí el jefe y le dice al Padre «por favor no dispare es mi Elenga». Cogió la culebra y la volvió a meter en la caja donde la tenía guardada. Pero esta vez la aseguró bien para que no volviera a asustar al Misionero.

A nosotros mismos nos ha sucedido no hace mucho el hecho que vamos a describir lo que prueba que ciertas costumbres siguen siendo válidas el día de hoy.

El día 16 de febrero de este mismo año 1965 a las siete de la mañana salíamos del poblado de Nsuamayong situado en la carretera de Añisok a Mongomo para dirigirnos a Ngomgom. Serían como las doce



Este niño sostiene en mano un objeto de gran superstición. Es una talla totémica fang (ebéguéle). Representa la serpiente negra (Naja Melanolea)

de la mañana cuando nos cruzamos con un hombre de aquel poblado que iba en dirección opuesta a la nuestra. Era la única persona que habíamos visto en el camino y mi acompañante habló con él unas pocas palabras. Reemprendida la marcha nos dice nuestro acompañante—Me dice mi Elenga que esta noche comeré carne abundante.

Cuando al día siguiente nos despedimos, le pregunté si el Elenga había cumplido la palabra, a lo que me contestó que sí y que había sido mucha la -que había comido. ¿Que había sucedido? —Muy sencillo; aquel hombre con quien nos cruzamos era el jefe del pueblo y le había dicho que acababa de coger en una trampa un enorme jabalí.

HALLAZGO PREHISTORICO

Afiladores de hachas de piedra de Río Muni

No hace mucho que en estas mismas páginas de la revista La Guinea Española decíamos que la Prehistoria de Guinea nos tiene reservadas muchas sorpresas.

Esto se dijo con motivo de los primeros hallazgos de material prehistórico encontrado por nosotros en el estuario del Muni. Hoy gracias a Dios podemos dar a conocer otro importante descubrimiento: se han encontrado los primeros pulidores o afiladores de hachas de piedra.

Hace mucho tiempo que los veníamos buscando, siempre con resultado negativo. Como es sabido esta clase de pulidores son unas piedras acanaladas o con surcos de diferentes clases y tamaños que se encuentran preferentemente en las desembocaduras de los ríos o cerca de cualquier pequeña corriente de agua que sea continua. También son frecuentes en la orilla del mar.

La circunstancia de encontrarlas casi siempre junto al agua se debe atribuir al hecho de que para afilar los instrumentos de piedra es necesario el agua y posiblemente también la arena. En estas condiciones se encuentran en la isla de FERNANDO POO donde se hallan en cantidades fabulosas.

El haber tardado tanto tiempo en encontrarlas se debe al hecho de que nosotros las buscábamos en lugares análogos a los de la isla como era lógico, pero las circunstancias son diferentes como vamos a ver en seguida.

Las desembocaduras de los ríos del Continente suelen estar bastante cegadas por la acumulación de grandes cantidades de arena lo que seguramente ha ocasionado el ocultamiento de estas piedras. Otra gran dificultad fué el desconocer la clase de piedra en que los neolíticos del Continente habían labrado esos pulidores. En la isla están trabajados en



Afiladores de hachas de piedra en la desembocadura del río Dinné Punta Jhoni (Rio Muni)

piedras basálticas y por ser muy dura se conservan admirablemente. Era inútil buscar esa piedra en el Continente porque no la hay.

Y por fin la gran dificultad fué porque al estar grabados los de Río Muni en una piedra arenisca, que aunque dura, no lo es tanto como el basalto y por tanto con el correr de los siglos los pulidores que estaban al alcance de la acción de las olas del mar han quedado erosionados o borrados casi por completo.

Para satisfacer la legítima curiosidad de los aficionados vamos a relatar algunas circunstancias y detalles que hicieron posible su hallazgo.

Repetidas veces habíamos oído de labios de los naturales que en determinados lugares se veían *piedras bonitas* que decían representar diversas figuras. Estos relatos son casi siempre pura fantasía; pero algunos tienen cierto fondo de verdad. Esta vez nos han ayudado admirablemente para nuestro intento, pues buscando por curiosidad lo que podrían ser las tales piedras bonitas; resultó ser lo que con tanto ardor, veníamos buscando. Desde estas líneas queremos hacer constar el agradecimiento más sincero a todas las personas que con sus relatos han contribuido a que ya sea una realidad dicho descubrimiento. En particular estamos sumamente agradecidos al Ilmo. Sr. Alcalde de Bata D. Pedro Lumu el cual nos indicó la pista segura para encontrarlos.

Se nos dijo que podían estar en la zona de Punta Jhony por cuyo motivo nos propusimos recorrer a pie toda la zona costera desde Benito hasta donde fuera necesario. El día 23 de febrero de este mismo año 1965 salimos muy de mañana de la Misión de Río Benito observando con detención los puntos estratégicos siendo el resultado negativo hasta llegar al poblado de Handje.

Decepcionados una una vez más por el aparente fracaso nos disponíamos

a retirarnos para descansar de la larga caminata, pues eran ya las tres de la tarde, cuando nos dimos cuenta que en una piedra de la orilla del río Handje que está junto al puente, aparecían unos surcos. Nos acercamos a la piedra para examinarla de cerca y una nueva desilusión, aquellos surcos son producidos, por los habitantes del poblado que en aquel sitio afilan sus machetes aprovechando el agua del río, la arena y sobre todo aquella clase de piedra arenisca que al ser muy áspera los afila estupendamente. A pesar del aparente fracaso seguimos observando las piedras que allí cerca estaban, y cuál no fué nuestra alegría cuando vimos la silueta clara de dichos pulidores. Están en una piedra cercana a la que emplean actualmente y sólo hay dos o tres y están muy poco marcados; por cuyo motivo estuvimos dudando si sería una cosa natural o tendría trabajo humano.

En compañía de nuestro buen amigo D. Salvador Gátjens Bangui recorrimos aquella misma tarde los alrededores del poblado y encontramos muchísimos más. Aquella noche pudimos dormir tranquilos, nuestro cansancio no había sido inútil.

Las exploraciones de los días sucesivos confirmaron nuestra creencia. Al igual que en Fernando Poó también aquí se encuentran en cantidades enormes; los hay de varias clases, y también hemos encontrado unos pocitos o pequeñas cavidades que algunas veces acompañan a estos pulidores. No obstante es difícil reconocerlos porque los de Río Muni son menos profundos y algunas veces están ocultos por el barro que se ha ido depositando.

Quisimos regresar a Río Benito a pie para ver de encontrarlos en la costa ya que a la ida no los habíamos visto. Ahora nos fué más fácil porque ya sabíamos, en que clase de piedras debíamos buscarlos. Efectivamente aunque pocos también se encuentran sobre todo en el trayecto que corre desde la desembocadura del río Ndote hasta Benito. Los hemos visto en piedras algo apartadas de las olas muy cerca del bosque donde las olas del mar sólo llegan en mareas vivas. También los hemos visto en piedras altas de la misma playa donde las olas tampoco llegan sino es en las grandes mareas. El que se hayan conservado debe ser por la razón que acabamos de apuntar. Los demás que seguramente habría en la playa habrán desaparecido por la erosión de las olas como hemos dicho anteriormente. Otras quedarían sepultadas debajo de la arena. Nosotros hemos visto una casi del todo enterrada pero que aún se distinguían los pulidores.

Finalmente para terminar queremos aducir una prueba más de la veracidad de lo que estamos defendiendo. En un lugar del río Handje donde abundan mucho estos pulidores se viene llamando desde tiempo inmemorial Maybebe que es el plural de ayebe que en lengua kombe significa afiladores.

Y por hoy ponemos punto final a este escrito confiando porder ser más explícitos en el artículo siguiente.

El Africa Ecuatorial española a través de la novela y de la poesía

Por Carlos González Echegaray

Miembro del del Instituto de Estudios Africanos y del
International African Institute

(Conferencia pronunciada por el autor en Madrid en el salón de actos
del Consejo Superior de Estudios Africanos)

(Continuación)

La novela—novela

Y con esto terminamos el grupo de las novelas—pretexto para entrar de lleno en la novela propiamente dicha, es decir, el relato puramente literario, aunque naturalmente pueda llevar consigo una tesis que trate de desarrollar.

En 1921 aparece el libro del inquieto novelista al que hemos aludido más arriba, «En el país de los bubis». En él hay una tercera parte que encaja perfectamente dentro de la novela pura, aunque por sus dimensiones se reduzca a una colección de cuentos. Me refiero a «Fantasías Africanas», maravilloso relato de cuadritos de la vida colonial de aquella época en que lo exótico, lo misterioso y, a veces, lo inquietante y lo trágico se funden, dándonos esa difícil sensación de brevedad incompleta que es el encanto de todo cuento bien construido.

La cuarta parte, añadida en la segunda edición de este libro, es ya la

novela corta llamada «Birika y Sittó», un tenso drama de costumbres bubis. Esta novelita fue publicada después a continuación de «Fetichero blanco» bajo el título expresivo de «Justicia africana».

Del cuento titulado «La espuria» dice D. Miguel de Unamuno, prologador de la segunda edición del libro —, y en ello está dicho todo cuanto había que decir de su calidad literaria —, que es un tremendo relato en que el horror llega al extremo. El resto del prólogo de D. Miguel es muy curioso, pues encierra toda su filosofía sobre los negros y sus problemas, ya que en aquella época comenzaban a preocupar si no a todos los blancos, como ahora, al menos a las más privilegiadas y despiertas mentes, como la del ilustre catedrático de Salamanca.

Bastantes años después la famosa colección «Novelas y cuentos» dedicó uno de sus cuadernos a José Más, incluyendo en él varios de los cuentos

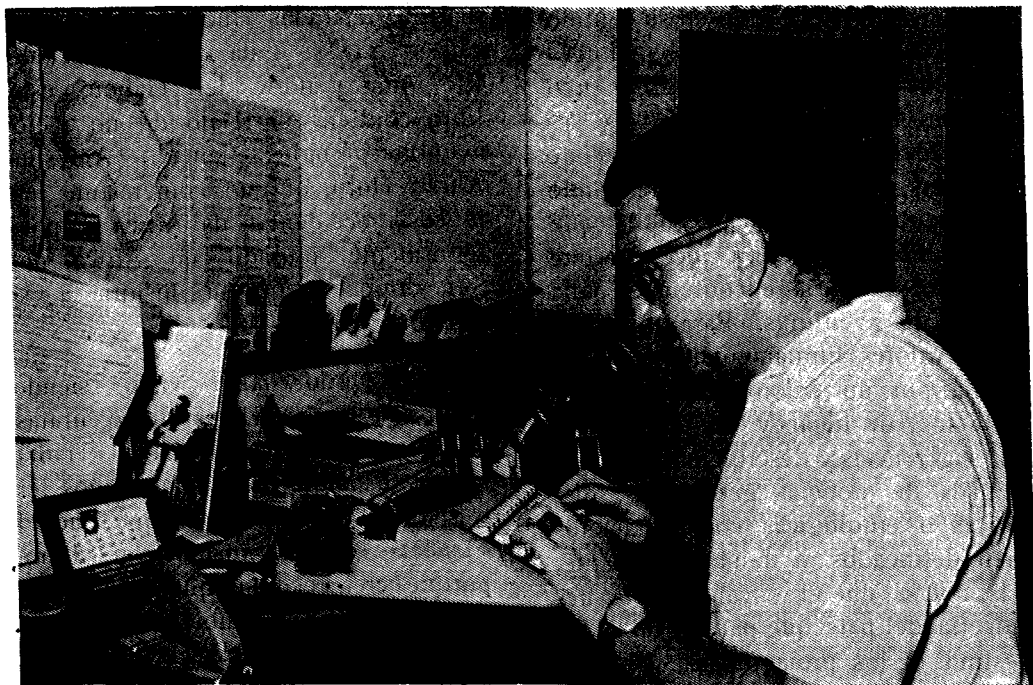
publicados en la tercera parte de «En el país de los bubis» como el aludido «Justicia africana», «Las botas de montar», «El aviso de la muerte», «El espíritu del castigo» y «El desaparecido»

La única que es nueva en esta edición popular es «El espejo en la selva», aparte de «El fetichero blanco» que da el nombre al volumen.

Esta es una novela corta que el autor publica como imaginaria, pero que al lector conocedor de la historia de Guinea sugiere inmediatamente la idea de haber sido inspirada en algún hecho acaecido al malogrado y célebre explorador colonial Pedro Ariola Bengoa, a principios de siglo.

Tiene enorme semejanza este argumento con varios de los desafíos que el heroico aventurero sostuvo con los más prestigiosos cazadores y jefes de tribu pamue. Varias anécdotas semejantes a esta aparecen en los distintos libros de Bravo Carbonel —gran admirador de Bengoa— en la novela de Vidal más adelante citada y en casi todos los libros coetáneos sobre Guinea. Por si fuera poco, el apellido «Delvoa» está claro que encubre el de Bengoa, y la descripción del personaje, su carácter y su circunstancia coinciden exactamente con los del esforzado vasco.

Entre su producción literaria, tiene también otra novela, «La piedra de fuego», cuya acción se desarrolla en un país africano ecuatorial, sin duda



El incansable y delicado escritor Íñigo de Aranzadi cuyo último y ruidoso éxito ha sido su novela. En el bosque fang de la que ha dicho «Vida nueva»: es un libro único en la literatura española.

imaginario pero sobre la base de su experiencia fernandina. Otro tanto podría decirse de su novela satírico-humorística. «En la selvática bribonicia». También hay que citarle como traductor y anotador de la famosa novela «Batuala» del congolés René Maran, que obtuvo el premio «Goncourt» en 1921 marcando un pleno apogeo para el negrismo literario. Por cierto que esta novela también señaló un auténtico escándalo en el mundo colonial por su generalización bastante incomprensiva de los colonizadores europeos en los países africanos, provocando la publicación de varios libros en respuesta, algunos de ellos novelas.

Como «En el país de los bubis» no puede considerarse en sí como una verdadera novela, resultaría que la primera de este género en su sentido estricto sería «La danza de los pámués» publicada en Madrid en 1925, y cuyo autor es Buenaventura L. Vidal y Torras. Lleva el subtítulo «Novela de aventuras africanas» al cual responde ciertamente. Pero no cabe duda que la novelita supera con creces lo que un lector pensaría encontrar en una novela de aventuras. Para mí tiene como valores fundamentales el estar escrita por un colonial, perfecta de ambiente, de lugar y de época, rica en sugerencias y descripciones, no recargada de noticias geográficas, históricas o etnológicas con caracteres bien delineados y trama interesante, a la que se une el encanto de la hechicería del país que parece forzar el destino de los protagonistas. La figura femenina de la mulata Belika es una delicada creación novelística que

respira realidad y pone de relieve el problema social del mestizo, tan difícil entonces como ahora.

Destaca de la novela la antítesis de costumbres y civilización que en aquel tiempo presentaban los pámués del interior frente a los bengas de la costa.

Desgraciadamente, en el ejemplar que poseo faltan las últimas páginas con lo cual no he podido saber el desenlace de su argumento, pero realmente no es necesario. La obra debió tener éxito, porque este ejemplar pertenece a la segunda edición, en el mismo año de la primera.

En España se publicó hacia 1930 la traducción al castellano (precedida de un prólogo de John Galsworthy de una obra de Ethelreda Lewis bajo el título. «En las costas del marfil», a todas luces inadecuado, puesto que se trata de la zona de Río Muni y norte del Gabón; este libro contiene el relato de un viejo aventurero inglés llamado Aloysius Alfred Horn, antiguo comerciante en la costa occidental de África y posteriormente retirado en África del Sur, donde cuenta su historia a la escritora.

Yo recuerdo haber visto, siendo niño, una gran película de aventuras en África Ecuatorial, llamada «Trader Horn». Cuando hace pocos años leí esta narración imagine que aquel «Trader» sería el mismo del libro, porque creí recordar que en la cinta aquella había también una «diosa» finalmente raptada y rescatada por los expedicionarios.

En estas periódicas y rouseaunias

nas «vueltas a la naturaleza que el devenir histórico de las culturas nos depara, el cine ha tomado también activa parte dentro de los límites de su breve historia, llegando a constituir un ciclo de películas de tema africano. Muchas de ellas han dejado huella imborrable en la historia del cine: «Las minas del Rey Salomón», «Mogambo» «La reina de Africa» y «Bosambo» etc Dentro de este ciclo africano hay cierta predilección por el tema del blanco abandonado en su niñez y recogido y deificado por los negros. Recordemos, además de aquella «Trader Horn», la serie de Tarzán, tantas veces refilmada después y cada vez con menos fortuna, al menos bajo el punto de vista artístico. Todavía en nuestros días yo recuerdo haber visto filmar en las inmediaciones de Rio Benito la mayor parte de la película «Bella salvaje» cuyo título ya indica su asunto. La protagonista es una blanca que reina en una tribu de Africa donde fue abandonada de pequeña

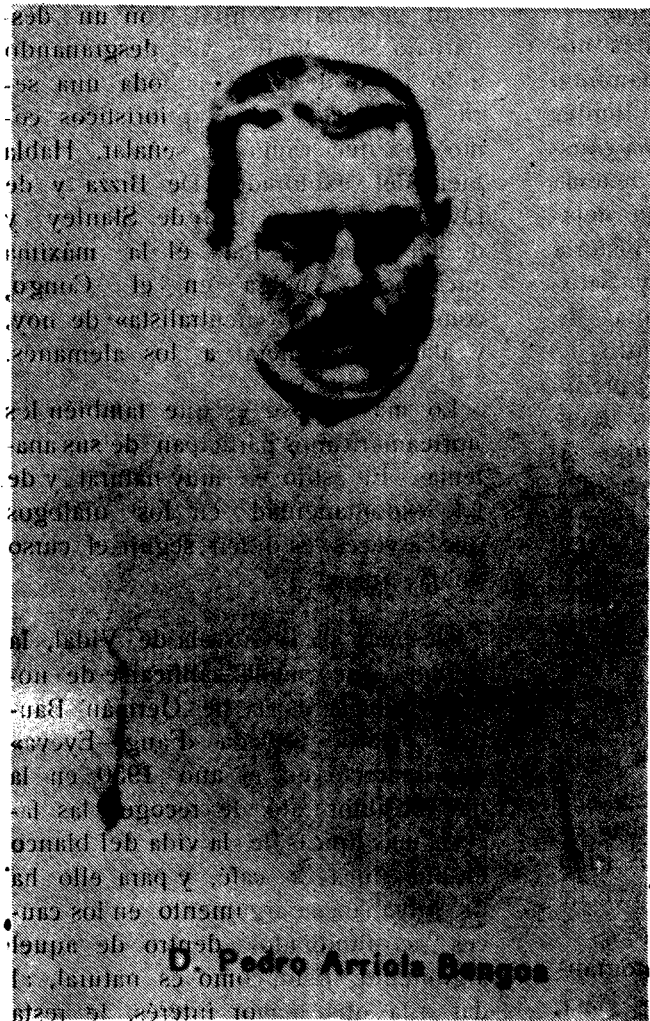
Tras esta digresión cinematográfica, volvamos al libro de Lewis. Hace tiempo publiqué un extenso artículo sobre él, y la razón es que el tal librito no tiene desperdicio por varios motivos. De una parte, contiene muchas noticias de tipo etnográfico sobre las tribus de nuestra zona en el último cuarto del siglo pasado. Y de otra, refleja con toda sinceridad la opinión de un típico colonial anglosajón, con sus prejuicios a machamartillo contra los pueblos latinos, especialmente los franceses, los españoles y los belgas aunque éstos sólo sean latinos a medias.

El personaje central, con un desparpajo sin límites va desgranando a lo largo de la novela toda una serie de juicios tan apriorísticos como los que vamos a señalar. Habla bien del explorador De Brzza y de Livingstone, pero mal de Stanley y de Di Chaillu. Para él la máxima encarnación belga en el Congo, como cualquier «neutralista» de hoy, y alaba en general a los alemanes.

Lo más curioso es que también los norteamericanos participan de sus anatemas. El estilo es muy natural y de tal espontaneidad en los diálogos que a veces es difícil seguir el curso de las ideas.

Después de la novela de Vidal, la primera que puede calificarse de novela—novela es la de Germán Bautista Velarde titulada «Fang—Eyeya» que apareció en el año 1950 en la que el autor trató de recoger las facetas más típicas de la vida del blanco en una finca de café, y para ello ha de hilvanar su argumento en los cauces acostumbrados dentro de aquel argumento. Esto, como es natural, al dar a la obra mayor interés, le resta libertad de acción.

Tiene la novela magníficas descripciones, que revelan, además del estilista, un observador fidedigno; las escenas del balele y del chapeo y los párrafos en que describe el magnífico escenario forestal son buena prueba de ello. Pero donde a mi juicio, reside el mejor acierto de la novela, es en los personajes, caracteres firmes bien dibujados, acaso algo extraños, para el europeo, pero lleno de realidad para el colonial acostumbrado a



D. Pedro Arriola Bengoa

D. Pedro Arriola Bengoa, gran explorador de la Guinea Continental cuyas valientes hazañas frente a los hombres de la selva, dieron origen a varias novelas de aventuras sobre este territorio.

No hemos podido conseguir otra foto mejor pues era enemigo de ser considerado como objeto de publicidad.

vivir entre tipos humanos de formidable vitalidad, llevados a aquellas latitudes por extrañas circunstancias y retorcidos en sus facetas externas por el agobiador influjo del clima y de la soledad. Desde la obstinación esperanzada de Julia hasta el amor resignado de Oyama toda una gama de caracteres desfila por la novela vivificándola.

Otro de los aciertos es la acción, cuyo desarrollo ha conseguido un interés tal que va en aumento hasta el

fin de la trama; en sus últimos momentos el lector se ve arrastrado por la angustia contenida del desenlace final.

Como pura novela, aunque tenga mucho testimonio etnográfico, hay que señalar, la aparición en el año 1953, bajo los auspicios del Instituto de Estudios Africanos, de «Cuando los Combes luchaban», del nativo Leoncio Evita, prologada por el que escribe estas líneas. Por primera vez se trataba de algo distinto de los relatos

inconexos y absurdos que algunos negros seudointelectuales escribían entonces, más para su satisfacción personal que con esperanza de verlos publicados; esta obra en su calidad literaria bien pudiera haber sido, escrita por cualquier escritor novel nacido en la Península.

Tiene, aparte del puramente anecdótico de ser la primera novela escrita por un moreno de la Guinea Española, la de constituir un fiel y minucioso testimonio de costumbres y ritos hoy desaparecidos y que hoy el joven Evita ha aprendido de sus mayores, que formaban parte de una de las más prestigiosas familias de la tribu Combe o Ndowe. Desde este punto de vista las notas que acompañan a la obra son muy interesantes como fuentes etnológicas.

Está escrita la novela en un estilo propio, que, a las veces, puede parecer duro en la forma e ingenuo el fondo, pero que es una muestra estilizada del castellano medio hablado por nuestros negros. No deja de ser curioso el hecho de que la novela está pensada y sentida «en blanco», y sólo cuando la acción se desarrolla entre indígenas, en parte y como un mero espectador, el escritor se siente de su raza.

Valga también esta novelita como una prueba de las buenas relaciones que siempre han existido entre los españoles y las misiones protestantes extranjeras en Guinea, desarrolladas siempre en un ambiente de tolerancia no suficientemente conocido en España y fuera de ella. El libro destaca la sincera opinión (la obra fué leída

por mi recién escrita y sin censura) que un indígena evolucionado le merecen el carácter y colonización de los españoles, con sus defectos temperamentales —violencia, irreflexión, orgullo— y sus virtudes fundamentales —generosidad, fe, sencillez, entusiasmo y especialmente su denodado valor, que ha sido siempre el imán de la admiración entusiasta de los indígenas.

Marginalmente en cuanto a lo geográfico, pero de pleno en cuanto al ambiente entran en esta clasificación dos de las novelas de George Simeón, el popular novelista francés. Decimos marginalmente, porque la primera parte de ellas se desarrolla en el Gabón, zona limítrofe con nuestra provincia de Río Muni. Otra novela de Simeón «El blanco con gafas» tenía como escenario el Congo, entonces belga; en ésta, llamada «Coup de lune» traslada su acción al Gabón, pero el ambiente —posiblemente más realista— es también más sórdido, y el crudo desenlace de la obra deja al lector sumido en una tremenda sensación de pesimismo. Sus personajes son muy reales y el ambiente perfectamente captado: el consabido joven sin oficio ni beneficio a quien un tío suyo, político influyente, coloca en una empresa colonial. La llegada, la fonda, su turbio ambiente, la hostelería, el asesinato de un negro, la sospecha, la certeza y, al final, cuando en un rasgo de nobleza el protagonista se decide a impedir la injusticia del tribunal, le consideran enajenado mental, para que el tribunal quede a salvo. Visión dura de las costumbres y de los hombres coloniales, pésima de

la administración francesa, realista de las costumbres y de la psicología indígena. ¡Aquella angustia del protagonista, abandonado de los negros a quienes trata de defender...!

La maestría del indiscutido novelista se hace patente bien a las claras en la facilidad con que ha sabido reflejar ambiente y personajes a pesar de que su experiencia africana debió de ser un breve viaje a aquellos países. Probablemente el regreso del mismo le dió ocasión para escribir la otra novela a que me refería, «45.º a la sombra que se desarrolla en la travesía de un vapor correo desde Matadi a Burdeos.

A muy poca distancia en el tiempo de «Fang-Eyeya» surge otra novela de la Guinea Continental que tiene una difusión considerable en el público español. Se titula «Efún» y está escrita por Liberata Masoliver, que domina un castellano preciso y expresivo.

Pero nos hallamos ante un fenómeno curioso: se trata de una novela escrita sin haber visto ni de lejos el país en que desarrolla su acción. Esta circunstancia salta a la vista del lector que conozca aquellas tierras: en cuanto encuentre una serie de detalles, a veces de expresión y otras de hechos, reveladores de que el autor no conoce por propia experiencia el ambiente. Al lado de estas impropiedades, resaltan detalles significativos que compensan aquellas y que hacen pensar que la persona que suministró los datos era excelente observador y conocedor del país.

Todo esto puede hacer pensar que nos hallamos ante una obra mediocre, y nada más lejos de la realidad. Por el contrario, como novela tiene todos los alicientes: acción, interés y, sobre todo, unos caracteres bien definidos y analizados psicológicamente.

En cuanto al estilo, ausente de toda técnica extravagante, se mueve con soltura en un ámbito que corresponde con el tradicional realismo de la novela española.

Una prolongación ha tenido esta novela en la publicada el pasado año titulada «La mujer del colonial», en la que, con excepción de los protagonistas, que son nuevos personajes los restantes son los mismos de «Efún»; el escenario, también. Lo que hemos dicho de «Efún» vale para esta otra, tanto en lo referente a defectos de ambientación como en lo que afecta a estilo, argumento, etc.

La acumulación de episodios semejantes en una y otra novela, llega a producir en el lector la idea de que está leyendo de nuevo la primera, que es la que a mi personalmente más me ha gustado de ambas.

Buscando otras posibles novelas dentro de este tema, tropiezo en la revista «Africa» (mayo 1959) con la recensión de una para mí desconocida: se trata de «Tres modos de vivir», de José María Vilá. En dicha reseña se indica que la novela se refiere a los problemas humanos en Fernando Poo. La aclimatación del hombre blanco al ambiente social y a clima físico, la psicología del fernandino y del novato, etc. Pero nada sabemos del resultado li-



Caricatura del Sr. López Canuto; Director del periódico La voz de Fernando Poo tomada del número de 15 de mayo del año 1912.

terario del autor con esta novela, pues la recensión citada lo deja en el aire, elogiando, sí, el acierto de haber elegido tema tan olvidado por los demás novelistas españoles. Quede, pues, en interrogante nuestra cita de este libro.

La sorpresa de este año en libros de Guinea ha sido la novela de Iñigo de Aranzadi «En el bosque fang», aparecida con el marbete triunfador del premio Selecciones Lengua Española, de la editorial Plaza y Janés, correspondiente al mes de abril. Es un li-

bro no muy extenso, relatado en primera persona, no por el protagonista sino por el blanco, europeo en quien se transparenta la persona del novelista. Presenta Aranzadi en este libro la tragedia del negro desarraigado de su ambiente tradicional y semievolucionado hacia lo occidental. Gabriel Ndongo se siente atraído por la llamada del mundo de la civilización y del cristianismo, ruta que presiente como el nuevo camino para él y los de su raza. Pero al mismo tiempo reci-

be el tirón violento de lo ancestral de lo primitivo que le retrotrae a la brujería y al canibalismo.

Por cierto que no es nuevo en la novela europea, aunque sí lo es en la española, este tema. Hay una novela francesa, «Koffi», Gastón Joseph, publicada en 1922, en que el protagonista también dejó a los suyos para servir de boy a un blanco, y también termina en tragedia. Otro tanto ocurre en la novela de Joice Cary «Mister Johnson»; allí el nativo no es boy, sino un funcionario del Estado, lo que acentúa más la tensión de su existencia entre dos mundos opuestos. Las cualidades del libro de Aranzadi que más le caracterizan son: la honda calidad humana de sus personajes, verdaderos seres vivos, y su exquisito sentido poético, que, unido a la estructura moderna y diacrónica de la novela, dan por resultado una obra realista (del mejor realismo español), y, al propio tiempo, poética. Una nota más: a mi juicio, es de todas las novelas españolas la que ha calado más hondo en el alma del indígena.

Después de concluidas estas notas ha llegado a mis manos la última novela publicada sobre el tema de Guinea. Se trata de «Una lanza por el Boabi» de Daniel Jones. Como no puedo emitir aún juicio sobre ella, me limito a consignar aquí su aparición que supone, por lo pronto, la inusitada coincidencia de aparecer en menos de un año tres novelas de tema inspirado en nuestra Región Ecuatorial.

Novela misional

Hemos dicho al principio que tam-

bién nos referíamos a literatura misional. Y hemos ya tocado el tema de pasada al citar varias producciones que podían considerarse libros de viajes si los consideráramos con amplio criterio. Pero al anunciar el apartado de literatura misional aludíamos a determinados cuentos y novelas que, por medio de una trama argumental, tratan de poner de relieve la labor misional en tierras de Guinea. En este sentido también podían haber entrado en la clasificación de «novelas pretexto», pero hemos preferido separarlas de aquellas por su carácter enteramente específico y porque, a diferencia de ellas, la novela y el cuento misionales suelen poseer verdadero argumento, y la acumulación de datos geográficos e históricos no suele darse en ellos. Son, pues, novelas totalmente integrables dentro de la literatura de ficción, aunque con tesis, y generalmente van dirigidas a los niños o a los jóvenes y tienen carácter edificante. «Recordamos entre éstas las del Padre Augusto Olangua, «Operarios de última hora» y «Una cruz en la selva», la del Padre Carlos E. Mesa, «Luces en la noche», y la del Padre Francisco Oneti, «Alma española» que destaca notablemente sobre las otras por la transcendencia de su empeño y por la propiedad con que describe el ambiente de Fernando Poo a fines de siglo pasado.

El teatro

Antes de pasar a la poesía, quiero hacer una levisima alusión al teatro, y digo levisima porque es un tema apenas rozado por la inspiración de

temas guineos. No he podido conseguir la consulta de la comedia «Una visita en la noche» del escritor José Méndez Herrera, que, según Sanz y Díaz, es de tema negro africano y que fue estrenada con éxito en el Teatro Cómico de Madrid.

En cambio, he conseguido en una librería de viejo una curiosa comedia titulada «Bajo el sol de Guinea», que contiene una ligera trama desarrollada en cuatro actos. Su autor es B. Soria Marco, y no cabe duda de que nunca ha estado en el país en que trata de ambientar su obra, pues los disparates son constantes. Veamos algunos como botones de muestra. Los negros hablan el español como si fueran chinos: «Usted ¿quelel que yo il a la Gualdia Colonial...» El primer acto se desarrolla en el valle de Moka y allí aparecen todos los personajes con salacot; si bien en la época en que fue escrito el libro ésta era prenda corriente en todos los coloniales, precisamente se la quitaban al subir al valle de Moka (donde se desarrolla la obra) en el que el clima de altura la hacía innecesaria. El libro aparece publicado en 1945, y, sin embargo uno de los personajes habla de que hay que tener cierta prevención contra los pamues que, si están en guerras triba-

les, «detendrán a tiros y flechazos a cualquiera que se atreviese a ello» Téngase en cuenta que «ello» es el paso por su territorio. Valga también como ejemplo de impropiedad el que los bubis llaman a los blancos «utan-gani», esto es la traducción de blanco en idioma benga, propio de la desembocadura del Muni.

Otra obra teatral de tema guineo es «Ndongo el paralítico» escrita en colaboración por el autor de esta conferencia y un nativo, llamado Federico Ngomo Nandongo (hoy presidente de la Diputación Provincial de Río Muni) tomado el tema central de una leyenda pamue y escenificándolo con interpolación de varias canciones y danzas de los fang. Por ello la obra viene a ser un poema dramático—musical en la que se recoge una antología del folklore pamue. En cuanto al estilo se procuró conservar en lo posible el matiz indígena traduciendo al castellano varios de los modismos al pie de la letra para que la obra tuviese el ambiente adecuado; fue estrenada en Bata ante el Gobernador General, en diciembre de 1954, representada por actores nativos en su totalidad muchos de ellos seleccionados por sus aptitudes como músicos cantores y bailarines.

(Continuará),

Para lograr el desarrollo del país, es indispensable la unidad nacional

Voy a empezar esta crónica por los funcionarios públicos. Los funcionarios públicos han de ser siervos: los que sirven, los que velan, los que guardan, los que atienden el depósito del bien común.

Los servidores del pueblo debemos serlo sin soberbia, sin desalientos, con lealtad, con eficiencia y con honradez, como norma y no como mérito.

El sentido de nuestra educación se funda en la historia y se dirige al porvenir. La sola enseñanza no es educación. La educación es enseñanza con contenido ético, histórico y social; pero no termina en la escuela.

Coordinemos la labor educativa en todos sus sentidos. Los centros de cultura reciben incesantemente apoyo del gobierno para el progreso de esta rama del patrimonio nacional.

La participación privada en las tareas educativas no deben excluirse, sino que es deseable cuando se ajusta a nuestras normas constitucionales y a los programas nacionales, y concurren en sentido de servicio y no de lucro exclusivo. Pero la educación no ha de ser sólo educación escolar; la Guinea de nuestros días seguirá vitalmente la educación orientada en el trabajo productivo. Necesitamos formar rápidamente los cua-

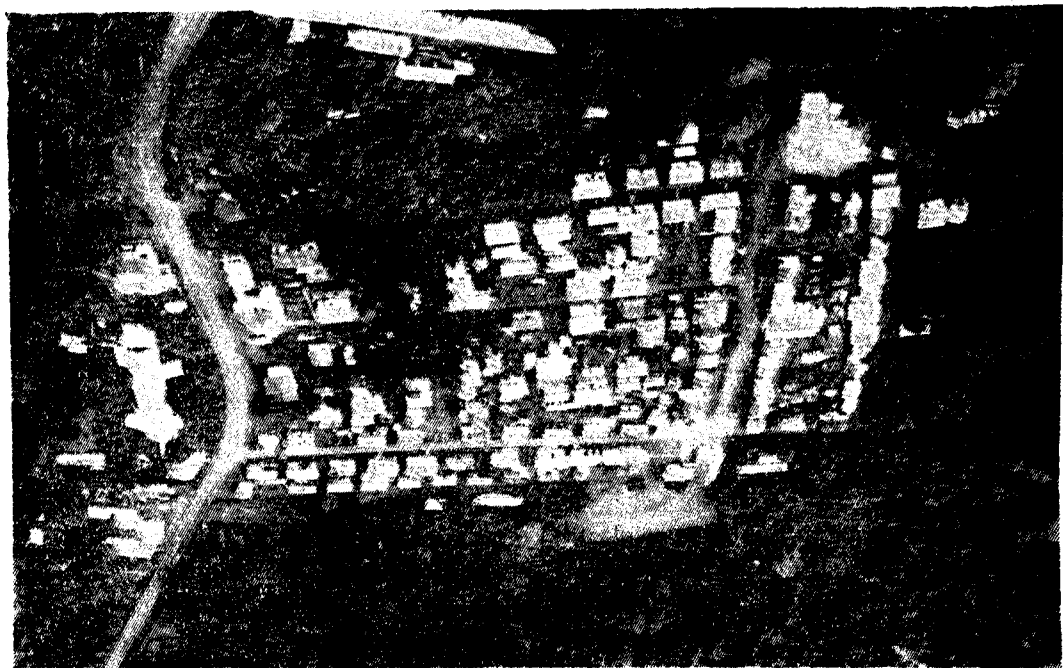
lros para la producción desde los de alto grado científico, hasta los obreros semicalificados.

El pueblo de Guinea está en el umbral de una nueva etapa histórica. Me dirijo, por este conducto a todos los guineos y particularmente a los funcionarios públicos que por su cometido tienen mayores responsabilidad para que usen su fuerza en la lucha conjunto o paralelo contra los enemigos del hombre; como son: LA POBREZA. LA IGNORANCIA. LA INSEGURIDAD, LA OPRESIÓN Y LA INJUSTICIA.

Queremos la paz; pero no para lograrla es necesario combatir las causas que hacen posible la lucha. Somos partidarios de que la paz no es sólo ausencia de la guerra, sino cooperación efectiva entre los pueblos y los individuos.

La política de Guinea está determinada por principios esenciales de una Ley Articulada sacada a Referendum y no por el capricho o arbitrariedad de unos cuantos hombres.

Guinea Ecuatorial es pueblo que afirma cada vez con mayor virgor su independencia económica, ofreciendo y deseando la amistad de todos los pueblos del Mundo y por eso ambiciona que a semejanza de la auto-



Vista aérea del poblado de Zaragoza de la isla de Fernando Poo

determinación individual en el seno de la sociedad, cada pueblo se autodetermine libremente. La intervención y el derecho de autodeterminación son principios que ostentamos invariablemente desde... Estamos bajo el signo del anticolonialismo y por eso forma parte de la esencia misma de nuestro pueblo condenar cualquier hegemonía de un país sobre otro, sin importar de donde procede ni la forma o modalidad que asuma. Cuando la Guinea postula una independencia para sí, estamos pensando en la plena independencia económica de todas las naciones, para que de su concurso, acordado voluntariamente por España, marque la auténtica solidaridad internacional.

Es necesario que se impida y no siga abriéndose la distancia entre el bienestar de unos pocos frente al malestar de muchos, aunque sabemos que, en lo fundamental ni la dicha ni el bienestar llegan a nadie de fuera.

Lo que quiere la Guinea Ecuatorial, es ser entrañablemente hermana de todos los africanos haciendo de la justicia social el supuesto y la condición de su engrandecimiento. Nuestra continuada trayectoria, nos da con la Autonomía Administrativa voluntad inquebrantable en la independencia económica con el afán impercedor de libertad; con la seguridad indeclinable de justicia.

La Autonomía democrática de Guinea

tiene como punto de partida al **HOMBRE**; al individuo, a la familia, al pueblo y a la nación, que son conceptos esenciales e inseparables. Es indeclinable la obligación de mantener en toda su amplitud las garantías y libertades que nuestro Régimen legal consagra.

Se debe impedir que a nombre de libertad, trate de acabarse con el orden y evitar que en nombre del orden trate de acabarse con la libertad o menospreciar los derechos de los ciudadanos.

La consagración de todos estos deberes implica el planteamiento sereno y serio de los problemas, su análisis ponderado y la exposición honrada de las ideas tiende a asegurar la estabilidad del país, como un hecho dinámico que supone la transformación incansable de la transformación económica, social, política y cultural sin miedo a las reformas y olvido de las necesidades.

Para lograr el desarrollo del país, es indispensable la unidad nacional; pero no significa uniformidad de pensamiento ni unanimidad de conducta, sino resultado del debate libre de ideas.

Su finalidad consiste en conseguir y conservar la Agricultura de nuestra nación, y la libertad y dignidad, y el progreso de los guineanos.

El progreso ha de ser, ante todo, el desarrollo económico para crear riquezas que puedan ser equivalentemente repartidas entre todos, conforme a los principios inalterables de la convivencia.

Queremos el desarrollo económico para utilizar plenamente nuestros recursos naturales, proporcionar ocupación productiva y remunerada a la población de Guinea, a fin de elevar el nivel de vida de las grandes mayorías, fortalecer nuestra independencia como nación y aumentar nuestra capacidad de cooperación internacional.

Para lograr los objetivos de nuestro desenvolvimiento histórico, es necesario equilibrar las actividades agrícolas con las industriales, la explotación y la conservación de los recursos naturales y, en suma, mantener el equilibrio entre la formación del capital y su debida distribución. Para estos propósitos debemos realizar el plan por regiones, con el fin de hacer vigorosas inversiones en las zonas más deprimidas y para levantar nuevos Centros de desarrollo económico que permitan la incorporación plena de las comunidades en la sociedad nacional; frenar el éxodo de campesinos a las ciudades, y transformar el desempleo en ocupaciones útiles a la humanidad, apoyada en nuevas y numerosas metas.

Con estas ideas programáticas, creo a mi juicio, un postulado político general: el mutuo desacuerdo entre los partidos que han construido el camino para el desarrollo de nuestro país ha de ser cada vez más dinámico en el orden económico, político, social y cultural.

Y que ha de proponerse mejoras en el nivel de vida del pueblo en todas sus fases, garantizar plenamente la independencia de la nación, ampliar sus relaciones con todos los pueblos

de la Tierra y contribuir a la paz internacional.

Dentro de este mareo de proyección hacia el futuro, han de venir los objetivos concretos y los métodos para alcanzarlos. Esta es la tarea de la Administración Autónoma y que ha comenzado este primer gobierno indígena.

Ayudarla con espíritu crítico y constructivo, es indudablemente tarea de todos los guineanos y de un modo particular, de todos los funcionarios públicos.

Santa Isabel 20 Mayo de 1.965

Juan Chema Mijero.



Pamba'

Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá. Finca modelo y madre de innumerables fincas de la isla y de países extranjeros

Por el Hermano Andrés Perarnau, c. m. f.

(NOTA: Continúa la relación de los trabajos realizados por la Misión para la colonización de Fernando Poo)

Días amargos

Ante aquel notable refuerzo de personal misionero venido de España y de personal contratado pidió veinte hectáreas más, medidas a ojo de cubero, como las anteriores. Escogió todo el lado del río San José, desapareciendo el límite de este que corría desde el camino bubi por el riachuelo de la fuente hasta el encuentro del otro camino bubi y el río Cónsul. Si el P. Ramírez hubiese escogido un poco más arriba del camino bubi, con trescientos metros más, llegaba a la gran cantera o río de lava volcánica y teníamos asegurada la piedra del bosque, pues nadie se habría puesto allí, y el agua de la tubería y canal para regar y sulfatar toda la finca, le pareció el bosque muy grande y es pequeño. En 1907 se dejó escapar otra vez la ocasión cuando nos lo ofreció el Sr. Maicas por poco precio. Se prefirió comprar en Basile la de Serralta.

No es que el P. Ramírez no viera el llano y bosque y cantera y demás ventajas, ni le faltaran deseos de

aprovechar tan buena ocasión como tenía, sino que hubo causas muy graves que hasta ahora nadie sabía y que por esto era criticado y causaba extrañeza que un Padre tan listo y que con tanto interés había tomado la apertura de la granja de Santa María de Banapá no le proporcionara tan indispensables elementos como el agua, la piedra. etc. El sin duda previó las molestias que esta falta nos iba a ocasionar. Sufrió y deseaba con grandes ansias remediarlo. Esto le ocasionó días amargos y disgustos sobre disgustos hasta tal punto que llegó a renunciar al cargo de Prefecto y dejarlo todo.

Después se supo la razón del proceder del P. Ramírez. Habían pasado tres años sin que el Gobierno pagase ni un céntimo de lo estipulado en la Real Orden de entrega de estas misiones a la Congregación. La Congregación había prestado hasta agotarse, y el Gobierno general de la misma había dicho al P. Ramírez que no podía dar ni un céntimo más y por tanto que abarcase menos y se contentase con lo que ya tenían.



Primeras plantas de
de café cultivadas
por los Misioneros en
Banapá.

Hasta ahora ignoraba los apuros porque pasaron nuestros primeros Padres. Al leer las notas secretas del Muy R. Padre Subdirector General, se ve la gran penuria que sufrían por no recibir nada del Estado y por los gastos que ocasionaban las cinco misiones existente en la Colonia y sobre todo la apertura de la granja de Banapá.

De aquí se originaron un sin número de disgustos entre el Padre administrador general y el Padre Ramírez y entre el P. Ramírez y otros padres influyentes hasta llegar a ponerse casi todos contra la granja.

No hay cosa más dura que estar uno deseando ardientemente llevar a cabo una obra y ver a los demás indiferentes y hacer el vacío, no sólo no ayudando, sino poniendo obstáculos.

Por este purgatorio pasó el Padre Ramírez.

Pero no desistió

Con los 71 braceros se dió un empuje enorme a las hectáreas que faltaban de la primera medición y, terminadas éstas arremetieron con el bosque de la medición nueva

Comenzó asimismo la explotación

en grande del tabaco, colocando al frente a un tal Manuel, tabaquero de oficio. Se hicieron más cubiertos de nipa para secar el tabaco o curarlo e impedir que se mojase en tiempo de lluvias, y los tableros y pisos donde extenderlo durante los treinta días que tarda en curarse antes de elaborarlo y hacer los puros.

Encarrilados los trabajos de la finca y talleres el P. Ramírez partió para el Continente a visitar las misiones de Elobey, Corisco y Cabo San Juan. Como los viajes por mar de una misión a otra dependían del buen o mal tiempo, no podía uno decir tal día aquí o allá, sino que debe aceptar lo que venga. Por esas circunstancias el P. Ramírez llegó a Elobey tarde y el barco se había escapado. Su carácter decidido y resuelto no se intimidaba por nada. Alquiló krumanes y bote resuelto a venir a velas y remos hasta Fernando Poo. Tuvo otro contratiempo y no pudo verificarlo. Entre tanto fondeó en Elobey un yate de los socios de la compañía Worman que visitaban las colonias. Enterados de lo que ocurría admitieron abordó a Rmo. P y a los ocho krumanes. Llegados a la isla les obsequió con un día de campo en Banapá. Recorrieron la finca, admirando los trabajos y el plan grandioso del P. Ramírez y felices éxitos obtenidos, El P. Ramírez les hizo varios presentes, frutos de la misma finca. Ellos en cambio no pasaron factura ninguna del P. Ramírez ni de los krumanes.

Banapá. punto turístico

La granja de Banapá era el cen-

tro de las visitas y paseos. Todos quedaban admirados de una actividad y movimiento nunca vistos en la Colonia, tanto en los talleres como en el desbosque y plantaciones y en la fabricación del chocolate y puros.

El día 12 de abril, segundo, día de Pascua, subieron a pasar un día los niños de las escuelas y jóvenes de Artes y Oficios de Santa Isabel con sus maestros y directores quedando sólo en casa algunos Hermanos. A las dos de la tarde se prendió fuego en el Consulado portugués que estaba al lado de la misión en el solar que ocupa el jardín. Fue tan rápido el incendio que la misión, corrió peligro ya que ardía el lado que da al jardín. Suerte que entonces no había galerías y desde las falsas por dentro iban echando agua apagando lo que se encendía impidiendo que el fuego pasara adelante. Los Hermanos y la tropa de la Marina se portaron como unos valientes. Para la misión fue un gran bien que se quemara el Consulado portugués pues impedía la brisa y la vista al mar. Dos años más tarde el Gobernador Antonio Cano Moreno quitó el solar al Consulado portugués por no haber edificado y se lo entregó a la misión, nada menos que 2.042 metros cuadrados a lo largo de la calle de la Marina.

Más movimiento en Banapá

El P. Ramírez deseaba con ansia trasladar el colegio de Artes y Oficios de Santa Isabel a Banapá, para dar comienzo a su grandioso plan y para

que al mismo tiempo los jóvenes aprendices ayudaran algo en la multitud de obras y trabajos empezados.

Y aunque sólo estaba terminada el ala Oeste con sus divisiones para sastrería, zapatería, fábrica de puros y de chocolate, creyó llegado el momento de ejecutarlo, convirtiendo la casa primitiva en colegio a pesar de la distancia: y mil incomodidades en tiempo de lluvias. Nombró superior al P. Joaquín Juanola trasladándose el colegio y oficinas en el mes de julio del 87.

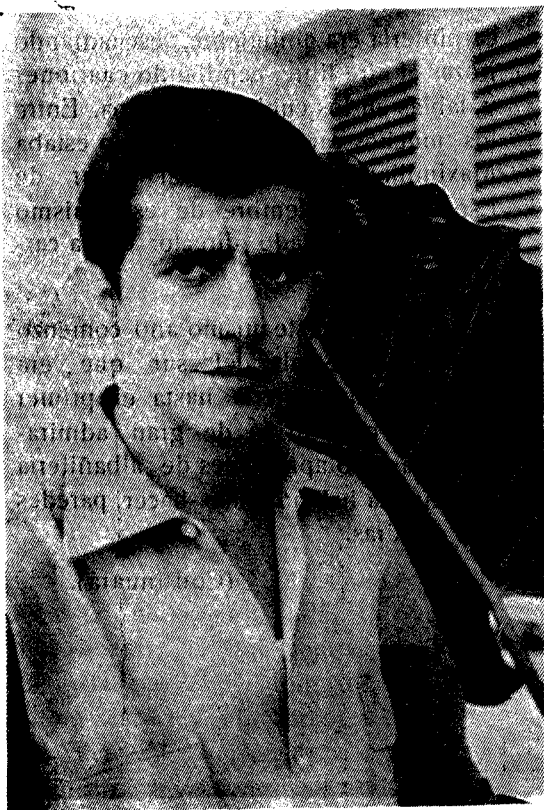
Con esto la actividad y movimiento de Banapá creció mucho más. La

carpintería era ambulante, escuadrando trozas al aire libre, cepillando cuarterones y tablas en los cubiertos de nipa. Entre los muchos carpinteros de oficio estaba Maximiliano Jones que al llegar de España en septiembre de este mismo año fue nombrado director de la carpintería.

Parece que este mismo año comenzó a levantarse el ala del sur que era toda de mampostería hasta el primer piso lo que sirvió de gran admiración para los aprendices de albañilería que nunca habían visto hacer paredes con piedras.

(Continuará).





La playa era de arena negra

Por Francisco Díaz

Vino el sembrador
cansado de la jornada,
y, postrado a los pies
de su Señor,
le dió las gracias
por cada uno de los granos
que le permitió
dejar en la sementera.

Desde un coche en julio de 1962

En el viaje vamos deprisa,
como si huyéramos de algo,
y al pasar,
saludamos a los campesinos.

Ellos se paran en sus faenas,
y algunos se llenan de alegría,
agitando los brazos a lo lejos.

¡Cómo quisiera conocerlos a todos!,
y dejarlos mi canción,
pero sólo puedo decirles adiós,
palabra que quizás ni siquiera les llegue,
porque se pierda en el viento.

**De cacería en el Continente en
marzo de 1960**

Alguno era muy pobre
y me dió sólo su sonrisa
y yo la llevé fresca por el bosque.

Si algún día,
cansado de andar,
se queda para siempre
mi cuerpo al borde del camino,
no digais que estoy muerto,
mirad en el fondo de mis ojos
y vereis aletear aquella sonrisa,
sólo, quizás,
un poco marchita.

Cuando ciego y sordo a todo,
huido de mí,
como los elegidos,
ambicione únicamente soledad,
te llevaré por el mundo,
en el cuenco de mis manos,
como en un cáliz.

Y nadie se dará cuenta,
y nadie nos mirará;
yo seré sólo un pobre caminante,
y Tú,
en esas manos vacías para sus ojos,
sólo
un poco de aire.

* * * *

La playa era de arena negra, y en suave declive se hundía en el mar, que se estaba casi quieto. Las olas, sin fuerza, morían en ella, y acariciándola, murmuraban cosas misteriosas.

El verde del bosque, se acercaba en corto apretado a mirar el horizonte. Había espesura de enredaderas, guayabas, cafetos silvestres y egombe—gombes. Y, por encima de aquel anillo verde, se erguían en toda su belleza los cocote-

os; esbeltos, finos, de hojas desmadejadas, que, pintadas de verde amarillento, se mecían con la brisa, en la caída de la tarde.

La playa era de arena negra.

El sol se acercó a la línea del mar en el horizonte, vistiendo de verde naranja el hermoso cinturón que ceñía el litoral.

Por la playa avanzaban, un perrillo, un pequeño negro y un chico blanco, algo mayor.

El perro iba delante, andando un poco de medio lado, moviendo sus patas deprisa, en pases menudos. A veces, se adelantaba a los chicos, y entonces vuelto a ellos, les esperaba...

Las pisadas quedaban solitarias en la arena, marcando líneas paralelas, que se alejaban con ellos; trazando un camino de entrañable amistad. Y el camino, eran las huellas, de un perrillo, las de un niño negro, y las de un blanco pequeño.

